

CRITICA

PRETTO, EL GENERAL Y EL CEPILLO.

ALFREDO ALBERTO ARANGO.

● Una colección de las obras del pintor Rogelio Pretto Villaláz, que se muestra en la sala de exposiciones temporales del Museo del Hombre Panameño, recoge los momentos representativos de la evolución de este artista.

● A partir de 1968, con la concepción de un naturalismo académico ("Pocrecita", "El Papo"); en los que la búsqueda de una forma propia del lenguaje ("Lamento"), no deja entrever aún las perspectivas de un creador que se ha formado por sí mismo; por el camino de los excepcionales; porque Pretto Villaláz, cabe decir, es autodidacta.

● Su voz se vuelve a levantar hasta 1973, con una incursión en las formas derretidas y sórdidas de "El Pozo", con reminiscencias de Dalí o El Bosco. Ya empieza a experimentar con su propia realidad interna y a buscar el origen de las cosas en su preocupación por lo desconocido.

● De corte esotérico, "Viejo Verde", con los personajes a lo Remedios Varo o Leonora, y el extraordinario cuadro "El Borrico", denotan en esta época (1974), su salto hacia el infinito galáctico, el advenimiento de un colorido propio. Su interrogante es representado por una mujer desnuda con regla y compás.

● Cabe decir que en este año comienza su grandioso "Siete Chakras"; en (1973-75) la profusión de los símbolos que pueblan las religiones del hombre. En un viaje que el mismo organiza y conduce al espectador, que intercala con su elemento más característico: las serpentinas o cintas que caprichosamente integran las diversas perspectivas de sus cuadros.

● Pero Pretto Villaláz es más que un maestro en el dominio de las bandás o

rollos de papel y es mucho más que un pintor pop, como desatinadamente se le membretó en estos días.

● "Puyi" (sobrenombre para sus amigos y familiares), es una muestra de lo que puede dar un ser talentoso, con tenacidad, disciplina y paciencia. Es un artista que se ha nutrido principalmente de sus vivencias interiores. De su profunda introspección a la cual todavía él no ha encontrado respuesta.

● La pintura de Rogelio, tampoco es inspiración de la psicodelia gringa de los 60s. (Es fácil decirlo) y se puede ver esa influencia en "El Puente sobre el Tabasará" (1976) o "Pepe no tires" (1977) que se integran exitosamente con otros estilos que ya, en la madurez de su obra más reciente no se parecen sino a sí mismo.

● La textura del papo, la alegórica composición con la flor del Espíritu Santo, la plamera y un árbol "Panamá", del cuadro ganador E.T.S., ya hablan de un vigoroso estilo propio, que nos mira tranquilamente a los ojos, como el niño que se asoma en "Mirón, mirón, mirón". Tiene la semejanza con Escher o Friedeberg en un primer brote en 1975 con "Cógelo suave", que crea un universo de planos y perspectivas y proporciones, a su manera.